

***Llamamiento a los explotados, oprimidos y agotados pueblos de
Europa***
León Trotsky
6 de diciembre de 1918

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “An Appeal to the Toling Opressed and Exhausted Peoples of Europe”, en *An Appeal to the Toling, Opressed and Exhausted Peoples of Europe*, Penguin Books, Londres, s/f ¿2008?, páginas 52-57.
Llamamiento de Trotsky desde Brest-Litovsk en el curso de las negociaciones para la paz)

En Brest-Litovsk se ha firmado una tregua y durante veintiocho días han quedado suspendidas las operaciones militares en el Frente Oriental. Esto significa, por sí mismo, una sensacional victoria de la humanidad. Después de tres años y medio de matanzas sin cese y sin final a la vista, el camino a la paz lo ha abierto la revolución de los obreros y campesinos en Rusia.

Hemos publicado los tratados secretos y seguiremos haciéndolos públicos en el futuro inmediato. Hemos declarado que esos tratados no vincularán de ninguna manera la política del gobierno soviético. Les hemos propuesto a todas las naciones el método de un acuerdo abierto sobre el principio del reconocimiento del derecho para determinar libremente su destino, y lo hemos hecho a todas y cada una de las naciones, grandes o pequeñas, avanzadas o subdesarrolladas. No tratamos de ocultar que no consideramos a los actuales gobiernos capitalistas capaces de firma una paz democrática. Sólo la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras contra los gobiernos actuales puede acercar a Europa a una paz de ese tipo y únicamente se garantizará su plena materialización con la victoria de la revolución proletaria en todos los países capitalistas.

El Consejo de Comisarios del Pueblo no se ha desviado en ningún momento del camino de la revolución social por más que haya iniciado las negociaciones con los gobiernos vigentes actualmente. Una paz verdaderamente democrática y del pueblo es algo por lo que tendremos que seguir luchando. El primer envite de esta lucha tropieza con el hecho que el poder lo detentan, en todas partes salvo en Rusia, los viejos gobiernos monárquicos y capitalistas que son los responsables de la presente guerra, y que no han rendido cuentas a sus pueblos embaucados por el despilfarro de riqueza y sangre de los países. Estamos obligados a entablar negociaciones con los actuales gobiernos igual que esos gobierno monárquicos y reaccionarios de las potencias centrales se ven obligados a seguir negociando con los representante de un gobierno soviético, ya que el pueblo ruso les obliga a afrontar la existencia de un gobierno de obreros y campesinos en Rusia. El gobierno soviético se ha impuesto una tarea doble al negociar la paz: primero poner fin lo más prontamente posible a la deshonrosa y criminal matanza que arrasa Europa y, segundo, utilizar cualquiera de los medios de los que dispone para ayudar a la clase trabajadora de todos los países a derribar la dominación del capital y asumir el poder político con el fin de reconstruir Europa y el mundo entero según criterios democráticos y socialistas.

En el Frente Oriental se ha firmado una tregua pero en el resto de frentes la carnicería prosigue. Las conversaciones de paz justo empiezan ahora y debería quedar claro para todos los socialistas de todos los países, especialmente para los socialistas de Alemania, que hay una inconciliable diferencia entre el programa de paz de los obreros y campesinos de Rusia y el de los terratenientes, generales y capitalistas alemanes. Si el choque que se está produciendo fuera solamente el de estos dos polos, la paz resultaría evidentemente imposible pues el pueblo de Rusia no ha derribado a la monarquía y a la burguesía de su propio país para inclinarse, simplemente, ante los monarcas y capitalistas de otros países. Solo si se escucha la voz de los trabajadores, firme y decididamente, tanto en Alemania como en el resto de países de sus aliados, podrá aproximarse la paz, podrá materializarse y garantizarse. Los trabajadores de Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía deben oponer su programa

revolucionario de acuerdos y cooperación entre las clases trabajadoras y explotadas de todos los países al programa imperialista de sus clases dirigentes.

El armisticio se ha firmado únicamente en un frente. Tras una larga lucha, nuestra delegación le arrancó al gobierno de Alemania el compromiso de no transferir tropas a los otros frentes como una de las condiciones de la tregua. Las tropas alemanas desplegadas entre el Mar Negro y el Mar Báltico tendrán que disfrutar, pues, de un mes de descanso de la horrorosa pesadilla de la guerra. En contra de la voluntad del gobierno de Rumania, además, su ejército se ha sumado a la tregua. Pero en los frentes francés, italiano y en el resto, continúa la guerra. La tregua se mantiene como parcial. Los gobiernos capitalistas temen a la paz ya que son conscientes de que tendrán que rendir cuentas a sus pueblos. Intentan retrasar la hora de su quiebra final. ¿Las naciones pueden seguir soportando con paciencia las acciones de las camarillas de la bolsa en Francia, Inglaterra, Italia y Estados Unidos?

En esos países, sus gobiernos capitalistas esconden sus infames y avariciosos proyectos tras la elegante palabrería sobre la justicia eterna y la futura sociedad de naciones. No quieren un armisticio. Luchan contra la paz, mas vosotros, pueblos de Europa, vosotros, trabajadores de Francia, Italia, Reino Unido, Bélgica, Serbia, vosotros, hermanos de nosotros en el padecimiento y la lucha ¿queréis junto a nosotros la paz, una paz honrosa y democrática entre naciones?

Os engañan aquellos que os dicen que solamente una victoria puede garantizar la paz. Primero porque no han sido capaces durante casi tres años y medio de ofrecer la victoria, y no muestran poder hacerlo caso que se prolongue la guerra varios años más; segundo, porque si pareciese posible la victoria de un bando u otro, eso significaría sólo una mayor subyugación de los débiles por los fuertes y la consecuente siembra para futuras guerras.

Serbia, Rumania, Polonia, Ucrania, Grecia, Persia, Armenia y Bélgica únicamente pueden ser liberadas por los trabajadores de todos los países neutrales y beligerantes, y eso en lucha victoriosa contra todos los imperialistas y no en absoluto con la victoria de una de las coaliciones imperialistas.

¡Trabajadores de todos los países: os convocamos a esa lucha! No hay otro camino. No pueden contarse los crímenes en esta guerra de las clases explotadoras y gobernantes, y esos crímenes exigen revancha revolucionaria. Si la humanidad que trabaja con dureza continuase cargando con mansedumbre sobre sus hombros el yugo de la burguesía imperialista y de los militaristas, de sus gobiernos y diplomacia, si hiciese eso renunciaría a sí misma y a su futuro.

El Consejo de Comisarios del Pueblo (gracias al poder que nos otorgan los obreros, campesinos, soldados, marineros, viudas y huérfanos de Rusia) os convocamos a una lucha en común para lograr el cese inmediato de las hostilidades en todos los frentes. La noticia de la firma de la tregua de Brest-Litovsk debe sonar como un toque a rebato en los oídos de los soldados y trabajadores de todos los países contendientes.

¡Abajo la guerra! ¡Abajo sus autores! Es necesario apartar a los gobiernos que no quieren la paz y a los que ocultan sus agresivas intenciones detrás de discursos sobre la paz. Los trabajadores y soldados tienen que arrebatarse la cuestión de la guerra y la paz de las criminales manos de la burguesía y cogerla en las suyas. Tenemos derecho a pedir eso porque es lo que nosotros hemos hecho en nuestro propio país. Ese es el único camino hacia la salvación para vosotros y nosotros. ¡Proletarios de todos los países: cerrad filas bajo la bandera de la paz y de la revolución social!

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es